

por su corta edad : que á pocos dias murió el esposo , y que instándola sus parientes á contraer segundas nupcias, respondió : que la fe de la resurreccion la decia , que no habia muerto para siempre aquel á quien estaba prometida ; y asi no le consideraba como difunto , sino como un vivo que habia ido á un largo viage ; y que la parecia grande culpa faltarle á la fe durante su ausencia. Cortando de este modo todas las ocasiones que la podian enredar en el mundo : fundó juntamente con su madre un Monasterio para doncellas , y se retiraron á él : viviendo las dos en continua práctica de las virtudes christianas. Dexando su madre esta tierra para ir al cielo , procuró Macrina que se la enterrase con su padre como lo habia dexado dispuesto, y procurando aventajarse á sí misma , haciendo sus últimos ejercicios con mas actividad que los primeros , se animaba cada dia mas á llegar á la perfeccion.



ARTICULO III.

Compendio de la doctrina de San Gregorio de Nisa , perteneciente al dogma moral , y disciplina.

- | | |
|---|--|
| I. De la Escritura Santa. | nes para asistir á los santos misterios. |
| II. De la tradicion. | XII. Sobre el Sacramento de la Penitencia. |
| III. De la Trinidad. | XIII. Del Orden. |
| IV. Del pecado original. | XIV. Del Matrimonio. |
| V. De la Encarnacion. | XV. Sobre la primacia de S. Pedro. |
| VI. Del libre albedrio. | XVI. Sobre la intercesion de los Santos. |
| VII. De la Santa Virgen. | XVII. Diferentes puntos de disciplina. |
| VIII. Sobre el punto de los Angeles , y los demonios. | XVIII. Diversos puntos de la moral. |
| IX. Sobre la Circuncision , y el Bautismo. | XIX. Algunos puntos concernientes á la historia. |
| X. Sobre la Eucaristia , y sobre la perpetuidad de la fe. | |
| XI. Sobre la oracion por los difuntos , y sobre las disposicio- | |

I. **R**econoce San Gregorio no solamente que todo quanto hay en la Escritura , aun las palabras , vienen del Espíritu Santo , sino que tambien lo prueba con la autoridad de San Pablo , el que , citando el antiguo Testamento , atribuye á solo el Espíritu Santo lo que dixeron Isaías , y David. Añade : „ Que sabemos del mismo Jesuchristo , que „ este último era inspirado de Dios quando anunciaba estos misterios celestiales : y dixo : *El Señor dixo á mi Señor.* A la verdad , ningun hombre podia sin divina inspiracion haber conocido la conversacion del Padre con el „ Hijo. Lo que asegura de David , lo dice tambien de los „ Profetas en general , considerando todos sus escritos como „ divinamente inspirados ; en particular todo quanto dixo „ Moysés de la creacion del mundo. Acusa á los Judíos de „ haber quitado de entre los titulos de los Salmos los que „ les parecia contener pruebas de la venida del Mesías.”

En lo que dice el Santo obraron conforme al edicto que habian hecho de arrojar de la Sinagoga á qualquiera que reconociese á Jesuchristo por Mesías. Cuenta doce Salmos que no tienen titulos en el hebreo, y dice: „Que la Iglesia los ha puesto para notar á la cabeza de estos Salmos los misterios que contenian.” Estos son titulos añadidos que llama *Eclesiásticos*, y *Místicos*. Los Salmos, como advierte el Santo, estan compuestos de un modo tan admirable, que pueden ser útiles para toda suerte de personas: no solamente los hombres perfectos, que tienen los ojos del alma purificados, pueden sacar instrucciones saludables, sino tambien las mugeres, como si los hubieran escrito para ellas.” San Gregorio atribuye á Salomón los libros de la Sabiduría, los Proverbios, el Eclesiastés, y el Cántico de cánticos. Ensalza mucho este libro, y le da la preferencia entre los otros, diciendo para la inteligencia de los misterios que incluye requiere personas despojadas del hombre viejo, de sus obras, de sus malos deseos, y revestidas del hombre nuevo, que es Jesuchristo, y de su ropa, que es la túnica de la justicia y caridad: cita el libro de Job, el tercero de Esdras, y el cántico de los tres jóvenes Hebreos, arrojados al horno de Babilonia; y nota, que tambien Apolinar los citaba para apoyar sus errores. Tambien se vale de la historia de los siete hermanos Macabeos, en lo que se conoce, que tenia por auténtico el segundo libro de los Macabeos en donde se refiere. Atribuye la Epístola á los Hebreos á San Pablo, y el Apocalipsi á San Juan Evangelista, mirándole como libro canónico y divino. Quando se habla de él como de un libro *apócrifo*, se ha de tomar esta voz en su significacion original, que quiere decir, una cosa oculta y misteriosa.

II. Inseparable de la doctrina de los antiguos, y de sus costumbres, no quiere que se muden los límites que

pusieron los Padres de la Iglesia, ni que se desprecien las voces sencillas que autoriza el uso, ni que se prefiera una doctrina, cuyos principios han variado segun los tiempos, á la antigua regla de la fe. Considera la tradicion, como un principio indubitable, que con razon se emplea contra los Hereges sin obligacion de probarle. „Ninguno, nos venga oponiendo que tambien estamos obligados á probar nuestra doctrina con razones y argumentos, á nosotros nos basta por toda demostracion tener á nuestro favor la tradicion de nuestros Padres, los quales la recibieron de los Apóstoles en forma de herencia y sucesion.” Por lo qual protesta, que siempre estará á esta tradicion.

III. El misterio de la Trinidad se ha revelado á los hombres por sucesion: empeñados estos en la idolatría, era preciso sacarlos de ella, y traerlos insensiblemente al conocimiento de la verdad. „Dios ha procedido con ellos como los médicos, respecto de los que han padecido hambre por mucho tiempo, no distribuyendo á los hombres el alimento; esto es, el conocimiento del misterio de la Trinidad sino por grados, porque no estaban capaces de poderlo llevar: al principio les sacó del error de la pluralidad de Dioses, por ministerio de la ley, y de los Profetas, y los acostumbrió á no reconocer mas Divinidad que una, y en ésta solo el poder del Padre: despues les dió en el Evangelio el conocimiento de su Hijo único, y por último el de su Espíritu Santo, que es su perfecto alimento, y en el que está la vida. No por esto faltan en el antiguo Testamento pruebas de este misterio. Los Serafines de Isaías le anunciaron, representándonos las tres Divinas Personas en aquel sagrado cántico, que sin cesar cantan en el cielo: *Santo, Santo, Santo.*” Aquellas palabras de Dios: *hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*, tambien denotan la Santa, y consubstancial Tri-

nidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo: como
 „asimismo los del Salmo 36. *Por el verbo del Señor se*
 „*han afirmado los cielos, y por el soplo de su boca se ha*
 „*producido toda su virtud.* Pero el nuevo Testamento da
 „pruebas mas claras, y muy convincentes: *Id*, dice el Sal-
 „vador á sus Discípulos, *é instruid á todos los pueblos,*
 „*bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del*
 „*Espíritu Santo.* ¿Porque manda bautizarlos en el nombre
 „del Padre, sino porque es el principio de todas las co-
 „sas? ¿Por qué en el nombre del Hijo, sino porque es el
 „Criador? ¿Por qué en el nombre del *Espíritu Santo*,
 „sino porque tiene el poder y la fuerza para perfeccionar
 „todas las cosas? De este modo se explica San Gregorio
 „á cerca del misterio de la Trinidad; y todavia habla mas
 „claro en otra parte, para quitar en este punto al pueblo de
 „Sebaste toda sospecha. „Creemos, dice, en el Padre de nues-
 „tro Señor Jesuchristo, que es el principio de la Vida, en
 „el Hijo único del Padre, que es el Autor de la vida, y
 „en el Espíritu Santo, que vivifica; por habernos rescata-
 „do de la muerte, se nos concedió la gracia de inmortal-
 „dad en el Bautismo, por la fe en el Padre, en el Hijo, y
 „en el Espíritu Santo. Esta razon nos hace creer que en la
 „Santísima Trinidad nada se ha de contar que sea servil,
 „nada criado, nada indigno de la magestad del Padre. No-
 „sotros creemos como hemos sido bautizados, y pensamos
 „como creemos; de suerte, que no hay diferencia entre nues-
 „tro bautismo, nuestra fe, y nuestros sentimientos, los que
 „consisten en creer en el Padre, en el Hijo, y en el Espí-
 „ritu Santo. Si alguno dice que hay dos ó tres Dioses, ó
 „tres Divinidades, sea anatema: si alguno, siguiendo la im-
 „piedad de Arrio, dixese que el Hijo es sacado de la nada,
 „ó que el Espíritu Santo ha sido hecho, sea anatema: por-
 „que todos aquellos que siguen la regla de la verdad con-

„fiesan tres Personas, y reconocen que cada una tiene sus
 „propiedades relativas; creen una Bondad, un Principado,
 „un Poder, y una Virtud: estamos muy distantes de admi-
 „tir multitud de Dioses, de confundir las Personas, ó de
 „componer la Trinidad de substancias diversas: los Chris-
 „tianos reciben con sencillez el dogma de la fe, y ponen
 „toda la esperanza de su salud en el Padre, en el Hijo, y en
 „el Espíritu Santo; y piensan, como nosotros, que el Hijo no
 „es criado, sino engendrado del Padre de un modo inefable:
 „y asi en el Evangelio el Hijo llama siempre á Dios su
 „Padre: jamás le llama su Criador; él mismo se llama Hi-
 „jo de Dios, y no su criatura. Si arguyen con lo que está
 „escrito: *El Señor me ha criado el primero de sus cami-*
 „*nos*, se puede responder, lo primero, que segun advierten
 „los sabios intérpretes, el término criado no se lee en he-
 „breo, que dice: *El Señor me ha poseido* (1): lo segun-
 „do, que este lugar se entiende de la Encarnacion del Ver-
 „bo. En quanto al Espíritu Santo, sienta que procede és-
 „te del Hijo como del Padre. San Gregorio lo dice expre-
 „samente en dos lugares; el uno referido por Genadio Es-
 „colario, en la Apología del Concilio de Florencia; el otro
 „por Juan Veco, y por Hugo Eteriano; los escritos de éstos
 „los habian alterado algunos Griegos.

IV. Lo que primero y verdaderamente mancha al hom-
 bre, es el pecado original, como lo dice David: *Mi ma-*
dre me concibió en pecados; pero Jesuchristo nos purificó
 de esta culpa, borrando todas las manchas que en nosotros
 habia. Como nacemos enfermos, no nos dexan las turbulen-
 cias de las pasiones hasta la muerte.

(1) San Gregorio dice mas, pues
 añade: „En los mas antiguos exem-
 plares leemos *possedit* en lugar de
creavit me; testimonio importante
 que prueba que está variante vie-

ne de los exemplares antiguos grie-
 gos; y no del hebreo, el qual di-
 ce, sin equivoco alguno, *possedit*,
 como lo expresa nuestra Vulgata,
 prov. 8. v. 22.

V. Naciendo Jesuchristo de una Virgen, no pasó por esta Señora como por un canal, sino que tomó de ella un cuerpo de la misma naturaleza que los nuestros, con alma racional dotada de entendimiento; pues de otro modo no hubiera sido hombre, sino bestia. La Divinidad del Verbo no está unida inmediatamente á solo el cuerpo, sino tambien al alma; de suerte, que en los tres dias de la muerte del Salvador, no dexó ni por un instante de estar unida á una y otra de las dos partes que componen al hombre, aunque estaban separadas y desunidas. San Gregorio, pues, reconoce en Jesuchristo dos naturalezas sin confusion. En otra parte, escribiendo contra Eunomio, le pregunta ¿quál de las naturalezas de Jesuchristo fué herida con bofetadas? Y ¿qué naturaleza es la glorificada por toda la eternidad? Vease aquí la distincion de las dos naturalezas, bien señalada en este Padre. Estas son palabras claras, y no necesitan explicacion. Dice claramente: „Que las bofetadas, y las injurias caen en la naturaleza de esclavo en que el Señor habitaba, y que la gloria pertenece al Señor que había tomado la forma de esclavo.” Anastasio Sinayta concluye, que quando así se explica San Gregorio, se debe creer, que por la gota de vinagre echada en la mar, no pretendió confundir las naturalezas en Jesuchristo, lo que es heregía, sino su íntima union. San Cirilo de Alexandría lo dice de los Padres en general; esto es, que por el término *mezcla*, solo quisieron significar la perfecta union de la humana naturaleza con la Divina. Quando enseña San Gregorio que la carne de Jesuchristo no tenia las propiedades de la carne humana, solamente quiso decir, que la humana naturaleza en Jesuchristo no está sujeta á las flaquezas, y enfermedades de las pasiones que nuestros cuerpos han contraído por el pecado, y que por la union con la Divinidad, y por la resurreccion al tercero dia el santísimo cuerpo de Je-

suchristo, quedó mas perfecto, por no ser ya mortal ni corruptible, antes bien había trocado la mortalidad con la inmortalidad, y la corrupcion con la incorrupcion. „Reconoce, que las dos naturalezas de tal suerte están unidas en una misma Persona en Jesuchristo, que hay comunicacion de idiomas ó propiedades entre la una y la otra; de suerte, que se atribuye al hombre lo que es de Dios, y á Dios lo que es del hombre; y se dice: *Que el Señor de la gloria ha sido crucificado; que ha padecido; que ha sido herido con los clavos y la lanza.* Y añade: que el que es adorado de todas las criaturas, se llamó Jesus.”

VI. Entre otros privilegios tenemos el de la libertad; la que se puede definir, una potestad dueña de sí misma, que no está sujeta al imperio de otra; que no está atada á ninguna necesidad, sino que se determina á lo que quiere con la mayor indiferencia. Quando Dios crió la naturaleza racional, la dió el libre albedrio, con poder para conocer el bien, é inclinarse á él, y para practicar la virtud libremente, no por necesidad. De este modo, no solo es la voluntad de Dios la causa de que unos se salven, y otros perezcan, pues de lo contrario se le atribuiria la perdicion de los malos, sino que es preciso decir, que la efectiva salvacion de los buenos proviene de haber recibido la palabra de Dios con libre voluntad. El hombre, para hacer el mal, no necesita de asistencia, porque su voluntad es arrastrada por el pecado; mas para volver al bien necesita de los auxilios de Dios, que le ayuden, y le hagan cumplir lo que desea executar. „Nos cuentan por delito, decia San Gregorio, el que la fe no sea abrazada de todos los hombres, y parece que quieren culpar á Dios, como si no pudiera, y no quisiera darsela á todos.” A lo que responde: „Que esta reprehension pudiera tener lugar, si sola la voluntad de Dios fuese la causa

» de no recibir la fe; de suerte, que llamase á unos, y ex-
 » cluyese á otros de la vocacion; pero añade: esto no es
 » así; porque Dios llama generalmente á todos los hombres
 » á la fe, sin distincion de condiciones, naciones, ni eda-
 » des: y así esta reprehension va mal fundada; pues por
 » haber dexado Dios á los hombres la libertad, los que re-
 » sistieron á la gracia de la vocacion, deben culparse á sí
 » mismos." El mismo Santo se opone: „Que bien pudiera
 » Dios, si hubiera querido, atraer á la fe á los mismos
 » que no habian querido, precisándolos á abrazarla." „Esto no
 » podia ser, responde el Santo, sin destruir la libertad; de
 » donde concluye: de que todo el mundo no tenga la fe no
 » se ha de culpar á Dios, sino á la mala disposicion de los
 » que escuchan la predicacion de la palabra Divina."

VII. En el tiempo de San Gregorio corria cierto libro apócrifo, que trataba por extenso, y muy por menor del nacimiento y educacion de la Santa Virgen. En él se decía: „Que su Padre era un hombre célebre por sus buenas obras, y muy exácto en la observancia de la ley de Dios. Que ya adelantada su muger en la edad, y sin tener hijos, viendo que la esterilidad la privaba de cierta honra que la ley disponia que se hiciese á las que eran madres, suplicó á Dios que no la negase la bendicion concedida por la ley á la fecundidad, prometiendo, á imitacion de la madre de Samuel, consagrar á Dios el hijo que la naciese. Oyó Dios su oracion, y parió una niña, á quien puso el nombre de *Maria*, para denotar que era un presente que habia recibido de Dios. Quando la quitó el pecho, la llevó al Templó, y la consagró al Señor: los Sacerdotes la recibieron, y la criaron en la casa de Dios. Llegando á cierta edad, como ya no era decente que estuviese mas con los Sacerdotes, y tampoco convenia que la casasen, por estar consagrada á Dios, la diéron una Persona que

viviese con ella, con el título de Desposada, y que fuese la guarda de su virginidad. Josef, que era de la misma tribu, y de la misma familia, fué elegido para este efecto; y por parecer de los Sacerdotes le desposaron con la Santa Virgen, sin que esta union pasase de desposorios: por lo que, quando el Angel la anunció que habia de concebir y parir un Hijo, aseguró que estaba resuelta á preferir su virginidad á la promesa del Angel, no creyendo que podia faltar á su voto, mientras el Angel no la dió á entender con mas particularidad la voluntad de Dios. „San Gregorio la da el título de *Madre de Dios*; y dice: Que
 » jamas habia oido á ningun católico que la llamase *Ma-*
 » *dre del hombre*. Añade, que conservó su virginidad en su
 » parto, aunque era contra los fueros de la naturaleza lle-
 » gar á ser Madre sin dexar de ser Virgen." De los Angeles, dice, que le parecia haber sido criados antes que el hombre. Son por su naturaleza incorporeos: su número, comparado con el de los hombres, es casi infinito; lo que le pareció á San Gregorio que estaba indicado en la Parábola de las 99 ovejas que el Padre de familias habia dexado en los montes, para buscar la centesima que se habia extraviado; porque por esta oveja se ha de entender al hombre, y por el hombre á todo el género humano; por el extravío de esta oveja la pérdida de todos los hombres, causada por el pecado de uno solo. Parece que creía este Santo que los Angeles se multiplicaron sin necesitar del comercio de los dos sexos; añadiendo, que si el hombre no hubiera caido del estado de la inocencia, se hubiera multiplicado del mismo modo, sin el socorro de la generacion; mas que despues de su pecado, le dió Dios otro modo de multiplicarse, proporcionado á la corrupcion de su naturaleza, el que ya es comun en él, con todos los demás animales; lo que en algun verdadero sentido le hace seme-

jante á ellos. „Los diferentes órdenes que hay entre los Angeles, no dicen diferencia de naturaleza, sino distincion de las funciones de sus coros. Aunque ocupados principalmente en alabar á Dios, con todo eso estan empleados en el servicio de los hombres, en defenderlos contra sus enemigos invisibles, y en introducirlos despues de su muerte al lugar de su descanso y refrigerio.” Dice San Gregorio haber sabido por tradicion secreta: „Que Dios viendo al hombre en el pecado, no le quiso abandonar, sino que le dió á cada uno un buen Angel que le ayudase á practicar la virtud: que el demonio, queriendo inutilizar este socorro, enviaba por su parte á cada hombre un ángel malo que le hiciese caer en las culpas; de suerte, que el hombre se halla solicitado ya al bien, ya al mal.” Esta tradicion secreta podia estar fundada en el libro del Pastor, ó en las cartas que llaman de San Bernabé; pero uno y otro libro son apócrifos. Los malos ángeles, que son incorporeos como los buenos, dice, que andan errantes por los ayres. Por haber caido de aquella eterna felicidad, tienen envidia de que la han de gozar los hombres, y no cesan de procurarlos daño, y de incitarlos á las culpas. Lucifer, cabeza de los ángeles rebeldes, no era simple ángel, sino Arcangel; y su caída es una prueba de que la criatura no es por su naturaleza inmutable.

VIII. La circuncision que se estableció para tiempo determinado á ninguno justificaba. Abraham era agradable á Dios antes de ser circuncidado: todos los niños que nacieron en aquellos 40 años que los Israelitas andubieron por el desierto, no recibieron la circuncision, y á ninguno se le dió entre los justos que hubo desde Abél hasta Abraham. Solamente empezó á usarse desde este Patriarca, y la ordenó Dios á los Judíos, como una señal que los distinguiese de las naciones extrangeras con quienes se habian de mez-

clar con el tiempo. La razon que hubo para esta distincion era, que habiendo resuelto Dios que el Mesías naciese de la estirpe de Abraham, convenia que ésta no se confundiese con los otros pueblos: pero nacido ya el Mesías, se hizo la circuncision inutil, y quedó abrogada. Es muy diferente el efecto del Bautismo: éste expia, y perdona los pecados; renueva al hombre, y le reengendra interiormente por un modo invisible; es un remedio facil, que nos sana de las llagas que contraximos con la mordedura de la serpiente. Toda agua natural es buena para el Bautismo, si la acompaña la fe del que le recibe, y la bendicion del Sacerdote que la santifica con la oracion. Será imperfecto el Bautismo siempre que se omita alguna de las Personas de la Santísima Trinidad.

X. Como un poco de levadura comunica su fuerza á toda la masa, asi aquel cuerpo que Dios entregó á la muerte, entrando en el nuestro, nos muda enteramente en sí; y al modo que quando un veneno mortal se mezcla con el cuerpo sano, todo le corrompe, asi aquel cuerpo inmortal entrando en los que dignamente le reciben, los muda en su naturaleza. Mas ¿cómo es posible que el cuerpo de Jesuchristo, que en toda la extension de la tierra se distribuye cada dia á millares de fieles, permanezca en sí mismo entero, y al mismo tiempo le reciba todo cada uno de los fieles! Para responder San Gregorio á esta dificultad, hace una comparacion con el pan y el vino que Jesuchristo convertia en su substancia quando vivia entre nosotros; y dice: „A mí me basta este exemplo para creer que el pan santificado con la palabra de Dios se convirtió en el cuerpo del Verbo Divino.” Al mismo tiempo advierte: „Que hay grande diferencia entre el efecto de la bendicion y consagracion del pan, y el de la bendicion de las demas cosas. El pan, dice, que al principio era pan comun, consagra-

do despues con la palabra misteriosa, se llama, y se hace el cuerpo de Jesuchristo." Esto jamás se dixo de lo que es puramente figura, ni de Sacramento alguno comparado con la cosa significada; y asi denota la presencia real, y excluye el sentido figurado. Dice tambien: „Que se nos da aquel Señor que es eterno, para que, comiéndole, lleguemos á ser lo que él es; que el que ama la carne de Jesuchristo, cesa de amar la suya; que el que ama la sangre de Jesuchristo, se purificará de toda mancha: porque la carne del Verbo, y la sangre que está en esta misma carne tienen mas de una virtud. Tienen la suavidad para los que saben gustarlas: excitan el apetito de los que la desean; y aumentan el amor de los que las aman." Hablando del Sacrificio del altar, dice: „Que le instituyó el Señor antes de su muerte; que es un Sacrificio invisible á los ojos corporales; que en él es Jesuchristo la víctima, y el Sacerdote; que le instituyó quando dió á sus Discipulos congregados su cuerpo en manjar, y su sangre en bebida. Entonces fué quando declaró abiertamente que se habia cumplido ya el Sacrificio del Cordero. A la verdad, entretanto que la víctima está viva, no está su cuerpo en proporcion de ser comido. Por lo qual quando dió á sus Discipulos á comer su cuerpo, y á beber su sangre, ya estaba inmolado su cuerpo de un modo invisible y secreto, disponiéndolo asi con su poder, como dispensador de este misterio.

XI. Quando se celebraba, era costumbre de todas las Iglesias hacer memoria de los que habian muerto en la fe católica, y esta oracion se consideraba como útil y agradable á Dios. El haber enterrado Josef de Arimatéa á Jesus en un sepulcro nuevo y sin mancha, y amortajado con una sabana muy blanca, nos debe enseñar que no recibamos este dón precioso en un lienzo sucio, ni le hagamos entrar en un corazon semejante á un sepulcro infecto, y

lleno de huesos; debemos exâminarnos primero, antes de recibirle, como manda el Apóstol. El altar en donde se ofrecia el Sacrificio era de piedra comun; se le consagraba antes de celebrar en él los santos misterios. Despues de estar consagrado, á ninguno era permitido tocarle, sino á los Sacerdotes; los que lo debian executar con todo respeto, por estar ya destinado al culto de Dios.

XII. La confesion de los pecados es tambien una de aquellas antiguas prácticas recibidas en la Iglesia: tan recibida estaba, que San Gregorio funda sobre ella uno de sus argumentos contra los Eunomianos. „Si la confesion de las tres Personas es inútil, tambien se dirá que lo son las ceremonias de la Iglesia; como son, el sello (asi llamaban á la Confirmacion) la oracion, el Bautismo, la confesion de los pecados." Esta se hacia al Sacerdote, y se le confesaban hasta los pecados secretos. Esto es lo que nota el mismo Padre en estos términos: „El que ha usurpado secretamente los bienes ajenos, si descubre al Sacerdote su robo, remediará, mudando de disposicion, el mal que ha cometido, haciendo limosna á los pobres." Quiere que se trate con mas suavidad al que confiesa voluntariamente su pecado, y da señales de su conversion, que al que es acusado y convencido. El poder que los Obispos tienen de perdonar pecados, les viene de Jesuchristo que les dió en la persona de San Pedro la llave del cielo; de suerte, que quando desatan un pecador, queda verdaderamente desatado; y quando le atan, queda rodeado de cadenas invisibles.

XIII. En la eleccion de un Obispo no se debe mirar tanto al nacimiento y otras calidades exteriores, quanto á la virtud. La nobleza, y las riquezas no son disposiciones necesarias para el Obispado; pero si se hallan juntas con las bellas calidades del espíritu, no se deben despreciar. „¿No le fué mas ventajoso á Roma tener por Obispo á S. Pedro, pobre pes-

» cador, que á un Senador Romano? La ordenacion Episcopal
 » le hace venerable al que la recibe, le saca de entre el comun
 » de los fieles; y de particular que era, viene á ser de repente
 » Preceptor, Superior, Doctor de la piedad, y dispensador
 » de los sagrados misterios: todo esto le sucede, sin que en
 » lo exterior se advierta mutacion alguna; pero su alma se
 » ha transformado, por la virtud invisible de la gracia.”

XIV. Habla San Gregorio del Matrimonio con honor, como que está bendito de Dios, y refuta con vigor á los He- reges, que le miraban como cosa detestable. No obstante, prefiere á él la virginidad; pero añadiendo: » Que no se de- » be despreciar á los que usan el Matrimonio con modera- » cion, imitando la conducta de Isaac, que habiendo tenido » de Rebeca dos hijos, Jacob y Saul, se entregó del todo á » las cosas invisibles, cerrando todos los sentidos de su cuer- » po.” A la verdad, no se dice que hubiese tenido otros hijos despues.

XV. Hablando de San Pedro, había dicho San Basilio: » El bienaventurado San Pedro fué preferido á todos los Dis- » cípulos; él es el unico á quien el Salvador dió el testimo- » nio mas ventajoso, llamándole *bienaventurado*, y dándole » las llaves del cielo.” No es menos notable lo que dice San Gregorio: » Se llama el Príncipe, y Corifeo del coro Apos- » tólico, cabeza de los Apóstoles; y dice, que celebrando su memoria, se elogia en su persona á todos los miembros de la Iglesia. Sobre él, añade, está fundada la Iglesia, y segun la prerrogativa que le concedió el Señor, es la piedra firme y sólida sobre que fundó su Iglesia.

XVII. Los fieles llenos de veneracion á las reliquias de los Mártires, creían que estaban benditos y santificados, solo con tocar sus sepulcros. Miraban como un rico tesoro la tierra y polvo que llevaban de sus sepulcros. Algunas veces se les permitia tocar las mismas reliquias de los Mártires; pero este

favor era fruto de muchas instancias y oraciones: entonces abrazaban aquellos santos cuerpos, como si todavia estuviesen vivos, y con toda su hermosura; los tocaban á sus ojos, á su boca, á sus orejas, despues de lo qual los regaban con sus lagrimas, para que aquellos Santos Mártires intercediesen por ellos, persuadidos de la eficacia de su mediacion. En otra parte se dilata mas San Gregorio sobre las ventajas que logramos con la intercesion de los Mártires siempre que recurrimos á ellos, aun quando estuvieramos cargados de pecados: cree, que no solo los Mártires, sino tambien los Santos que murieron en paz pueden mucho para con Dios en beneficio nuestro, y que interceden por los pecados de los pueblos. » Vos, dice, suplicando á San Eflen, que asistís al Di- » vino altar, y á la principal vida, y que santificais con los » Angeles á la Santísima Trinidad, acordaos de todos noso- » tros, y alcanzadnos el perdon de nuestros pecados, para que podamos gozar de la bienaventuranza.”

XVII. Se habia establecido la costumbre de ir á Jerusalem para visitar los lugares que Jesuchristo, viviendo sobre la tierra, habia honrado con su presencia. Algunos, aun de los que habian abrazado la vida solitaria, y retirada, hacian consistir una parte de su piedad en el viage á Jerusalén, y en la visita de aquellos santos lugares; y en todos los siglos desde la Ascension del Señor, se ha visto un número considerable de hombres grandes, de los quales unos han sido Obispos, otros Mártires, y muchos varones ilustres por su doctrina, que iban á los mismos lugares, persuadidos á que faltaban en algo á su religion, á su reconocimiento, y á su virtud, si no hubieran ido en persona á adorar á Jesuchristo, en donde nació el Evangelio, y en donde tuvo su primer resplandor la cruz. En los dias festivos, particularmente en los de Pasqua, y en el del Nacimiento de Jesuchristo, se enviaban los Obispos entre sí regalos; tambien los enviaban á sus fe-

ligreses y amigos : alguna vez eran obras de literatura. También entonces les parecía obligación de religion emplear la pompa y magnificencia en los funerales de las personas de piedad , como puede juzgarse por los de Santa Macrina , de los quales cuidó San Gregorio su hermano. Cada uno leia el antiguo y nuevo Testamento en las públicas juntas. Quando alguno se presentaba para ser admitido en el Clero , se informaban exáctamente de su vida , para saber si habia caido en algun delito que le hiciese indigno de la Clericatura. Se queja San Gregorio de que en estas informaciones no se procurase descubrir el delito de la avaricia , que es un delito de idolatria : y era porque la avaricia no estaba sujeta á la penitencia pública. Habia algunos , que haciendo profesion del celibato , no dexaban de tener en sus casas mugeres , viviendo con ellas con pretexto de parentesco espiritual ; pero la Iglesia condenaba este abuso. En nada se conoce mejor el respeto que se tenia á los santos Obispos , que en el recibimiento que hicieron á San Gregorio el Pueblo y Clero de Nisa despues de una larga ausencia. Toda la ciudad manifestaba alegría , las vírgenes con luces encendidas en las manos , le esperaban á la puerta de la Iglesia , adonde entró el santo Obispo á hacer oracion antes de ocuparse en algun otro negocio. Las Religiosas tenían profunda veneracion á los Obispos , y quando se presentaban á ellos baxaban la cabeza para recibir su bendicion. Entre las mugeres , las que hacian profesion de piedad , llevaban una cruz pendiente del collar , y reliquias en sus anillos , particularmente algunas porcioncitas de la verdadera Cruz , si las podian lograr. En el anillo de Santa Macrina las habia ; y S. Gregorio le guardó para sí , dexando á la Religiosa Vestiana la cruz de la Santa.

XVIII. Asi como solo una cosa merece por su naturaleza que la amemos , y esta es Dios , tambien solo una co-

sa es digna de nuestro aborrecimiento ; este es el demonio autor del pecado , y enemigo de nuestra vida : por lo que la misma ley que nos ordena amar á Dios con todo corazón , nos dice en este sentido , *aborrecereis á vuestro enemigo*. El tiempo de amar á Dios , no tiene otra medida que la vida entera ; lo mismo sucede con el ódio que debemos tener al demonio. La perfeccion de un Christiano consiste , no en abstenerse del vicio por solo el temor , como el esclavo , ni en dedicarnos á la virtud por solo el premio con el espíritu del Mercader , que solamente trafica mirando á su provecho ; temamos caer del amor de Dios , y deseemos por único bien este mismo amor. No dexa de reconocer San Gregorio , que ademas de la caridad que es el medio mas perfecto para conseguir la salud , tambien se puede lograr con el temor y con esperanza de las promesas , porque uno y otro nos empeñan en renunciar al pecado , y abstenernos del mal. Aquel , dice , que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad , nos enseña que el medio mas feliz de obrar nuestra salud , es la caridad. La fe sin las obras de la Justicia no es suficiente para la salvacion ; en esto son las dos cosas inseparables. Los que Jesuchristo ha de llamar amados de su Padre en el dia del Juicio , no tendrán este título por solo haber expiado sus pecados , sino tambien por haber exercitado la caridad con su próximo.

XIX. Naciendo el Salvador , se disipó el poder del demonio , cesaron los oráculos , quedaron abolidos los sacrificios sanguinarios , y los altares de los falsos Dioses destruidos ; y sobre las ruinas de aquel culto supersticioso , se erigieron lugares sagrados , se edificaron templos , se dedicásen altares al nombre de Jesuchristo , y se vió establecido por toda la tierra el verdadero sacrificio que se ofrece sin efusion de sangre.

San Gregorio dice : que el mismo San Pedro pidió á los verdugos que le crucificasen cabeza abaxo , para que no creyesen que afectaba la gloria de Jesuchristo , si hubiera muerto en la misma postura que el Señor : que Nicolao, uno de los siete Diáconos fué Herege : que se hallaron 318 Obispos en el Concilio de Nicea : que durante el sitio de Jerusalén , hubo una madre que mató y comió á su hijo: que los vestigios que quedaban del templo , no eran suficientes para darle á conocer : que aquella ciudad quedó enteramente arruinada en tiempo del sitio , y que los Emperadores prohibieron á los Judíos la entrada en un lugar que era el objeto de su veneracion. „Lo que dice de la persecucion de Decio merece referirse ; „este Príncipe empezó su reynado con una horrible persecucion que se cuenta ya la séptima : el motivo que le asistió fué , que se iban despreciando las supersticiones Romanas , y la Religion Christiana hacia cada dia nuevos progresos. Resuelto , pues , á detener el curso de la predicacion del Evangelio , y restablecer el culto de los ídolos, envió á todos los Gobernadores de las Provincias edictos con orden , y baxo terribles amenazas , para que precisasen á los Christianos por toda suerte de caminos á abandonar el culto de Jesuchristo , y volverse á la religion de sus padres. Los desiertos estaban poblados de Christianos que huian de la persecucion , por ser muy reducidas las cárceles ordinarias para contener los que estaban presos por causa de religion ; se convertian en prisiones la mayor parte de los edificios públicos : ya no habia alegria en las juntas públicas ni en las particulares; las conversaciones todas eran del horroroso espectáculo que daban los que cada dia eran arrastrados á los tribunales ó á los suplicios : la ley de la crueldad confundia sin distincion á todos los que pasaban por enemigos de la idolatria. Ni-

ños , ancianos y mugeres ; no consideraban los perseguidores edad , condicion , sexô ni virtud.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Gregorio de Nisa.

1.^a „Quando el hombre se dexa vencer del tumulto „y desarreglo de sus pasiones , no es él ya el que manda , sino la pasion que le domina ; supuesto que habeis sido criados para mandar á las bestias , dominad á lo menos vuestras pasiones por atender á vuestra salvacion.

2.^a „Conocer á Dios , es reconocer que nada es de lo que el espíritu humano puede conocer.

3.^a „La perfeccion consiste en temer solo una cosa , que es verse apartado del amor de Dios , por solo el qual creo que es perfecto el hombre.

4.^a „El que es eterno , se nos da á todos para que le comamos , con el fin de que recibéndole en nosotros mismos , lleguemos á ser lo que él es , porque dice, *mi carne es verdadera comida , y mi sangre verdadera bebida.* „Qualquiera , pues , que ama esta divina carne , no ama la suya ; y qualquiera que tiene amor á esta divina sangre , está purificado de todos los sentimientos , que la sangre carnal puede causarle. Porque la carne del Verbo , y la sangre de esta carne son suaves para los que las gustan , y deseables para los que las pretenden.

5.^a „El tiempo de amar á Dios es toda la vida.

6.^a „Debeis amar á Dios con todo vuestro corazon , con toda vuestra alma , potencias y sentidos : á vuestro próximo como á vosotros mismos , y á vuestra muger si vive